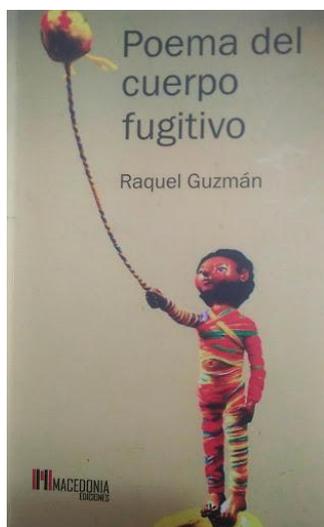


// Reseñas //



Poema del cuerpo fugitivo

Raquel Guzmán

Macedonia Ediciones

2020

Ana Verónica Juliano¹

Recepción: 7 de mayo de 2021 // Aprobación: 25 de junio de 2021

La materia del hilo

Con la *expertise* de un lanzador olímpico, un hombre arroja una *tullma* en dirección ascendente que alcanza su máxima elevación en el preciso momento de captura de la imagen. Si atendemos a la continuidad propuesta entre su brazo y el objeto lanzado, podemos afirmar que también el hombre alcanza su máxima elevación. Erguido en la parte superior de lo que parece un arco o portal, la mirada acompaña el movimiento. El ombligo, al desnudo, indica una dirección posible. Si invertimos la fórmula, la *tullma* en su movimiento descendente es quien enlaza al hombre con sus fibras hasta envolverlo casi por completo, descubriendo (liberando) solamente el rostro, el ombligo, las manos y los pies.

La voz del poema desliza: *esta / es / la / punta / del / ovillo, / no / logro / ver / quién / sostiene / la / madeja / indescifrable*. A fin de cuentas, importa menos desentrañar qué o quién está antes, que constatar la persistencia del hilo y del cuerpo, y del poema que resulta de esta

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán; investigadora en el Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas (IILAC) de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). E-mail: verojuliano@gmail.com

conjunción. El arte de tapa de Cecilia Espinoza opera como metáfora de escritura y provee una figura posible para la voz del poema: ¿el yo poético es el lanzador o es el enlazado? Vale más la formulación de la pregunta que la respuesta y la certidumbre de nuestro límite ante la Cifra.

Poema del cuerpo fugitivo (Macedonia Ediciones, 2020) es el último libro de poesía de Raquel Guzmán, crítica académica, escritora y promotora cultural de reconocida trayectoria en la región del noroeste argentino. Su obra evidencia la construcción de un proyecto mayor que conjuga el trabajo intelectual con el literario, ambos concebidos como relatos complementarios que elaboran sentidos críticos y estéticos, desde una perspectiva situada.

La voz del poema expresa: *este / es / mi / lugar / poseído / único*, pero esta presunta unicidad no es en desmedro de la complejidad del locus enunciativo que aquí se construye. Por el contrario, la voz –que se articula y desarticula en un vasto espectro de registros– procura escapar a todo intento de fijación. Para ello, recurre a la cualidad roedora de las palabras (*ya / se / sabe / tienen / dientes*) y su potencia astillante (*palabras / que / son / cristales*) y construye mirillas o pequeñas hendiduras que permiten la fuga del poema metamorfoseado como un hilo.

El libro está compuesto por un único poema que, a su vez, está hecho con retazos de memoria. En su condición de resto o vestigio, su cuerpo adquiere la forma de una hebra (aunque, quizás, “hilacha” sea una figuración más ajustada) ubicada en los márgenes de la hoja, como huyendo del centro. En esa posición periférica, encuentra un espacio desde donde decirse (*mi / palabra / dicha / desde / el / margen*). Bordes y oquedades ejercen su influjo decisivo en el cuerpo del poema que, pese a su condición residual, no se corta ni interrumpe; el hilo persiste con la fuerza de *la / lombriz / hendiendo / el / odre / del / pescado*.

Desde el rincón de donde aflora, la voz poética entrama un relato desencantado ante las promesas de una modernidad fallida y fallada. El poema puede leerse, acaso, como una anti-épica que colecta una historia de vida “común”, marginada –por esto mismo– del gran relato de la Historia (*no / me / llama / la / cumbre / ni / el / abismo*). Se trata de una identidad poética afirmada en la negación (*no / era / nadie*); de una existencia que busca otro cauce escriturario más allá de los registros burocráticos y estadísticos.

El poema se nutre de los materiales provenientes de la doxa y vehiculiza en su cuerpo formas estereotipadas del acervo colectivo y del refranero popular –propias de la cultura oral– que tejen una pedagogía social y, también, formas de educación sentimental tendientes a

contener la subjetividad. Revisitar la propia infancia es exhibir el agobio de dicha prescriptiva y resistirse a perpetuar el *vestido / de / obediente*.

Entre canciones de Lennon y zambas, el poema trajina paisajes; recupera momentos de la historia en la comprensión de que lo personal es político; arma una memoria literaria entendida, también, como un lugar desde donde mirar el mundo. En su despliegue, el hilo poético deviene en maraña y en pregunta por el amor: *¿cómo / hago / para / encontrarte / encontrarme / [...]*? Quizás la respuesta involucre un nuevo movimiento: ser la mano que sostiene la madeja y, al mismo tiempo, ser también la madeja; conquistar, con destreza olímpica, un único gesto en dos actos: lanzar y ser enlazada por el hilo del tiempo, de la vida y de la Poesía.